**LA HERENCIA**

***Autora: Andrea Bauab***

**Obra teatral en dos actos**

**Sinopsis**

**Martina Almudena (35) una ingeniera agrónoma hija del dueño de 300 hectáreas de campos en Argentina, se entera que sus padres murieron en un accidente en la ruta y se presenta a recibir la herencia como única heredera. Los secretos que se irán revelando allí le helarán la sangre, le cambiarán la vida y le abrirán la posibilidad de un futuro insólito para ella, que nunca hubiera imaginado.**

**Personajes**

**Salomón Cohen:** argentino,abogado-notario-albacea de unos 60 años.

**Roberto Almudena**: argentino, 65, agrónomo que tiene varias hectáreas de campo y los administra

**Martina Almudena:** argentina,joven agrónoma de unos 35 años, hija de Roberto.

**Yael Halmud:** muchachaisraelí de unos 40 años, casada, madre de dos niños. Importante: este personaje habla en un buen español, pero con fuerte acento israelí.

**Escenografía:** Los dos actos transcurren en el despacho del abogado-albacea Salomón Cohen, una oficina prolija con escritorio, estantes con libros legales y carpetas, heladerita, sillas cómodas y silloncito, situada en el microcentro de Buenos Aires.

En algunas puestas, la escenografía se resolvió en un campo seco.

**Primer Acto**

*Salomón Cohen sentado frente a un escritorio sobre el que reposa una pesada carpeta.*

*Golpean. Entra Martina Almudena*

**Martina**: -Salomón, hola…

**Salomón:** *(Poniéndose de pie rápido)* -Martina, querida… *(le da un fuerte y sentido abrazo)* ¿Cómo estás?

**Martina:** -Mal... mal, Salomón *(apenadísima)* Todo fue tan repentino.

**Salomón:** -Yo tampoco lo puedo creer, querida. Desde que tengo recuerdos, tu padre andaba por mi casa, pegado con mi hermano mayor… esos dos me enseñaron las cosas más lindas de la vida *(muy serio. Pausa. Silencio)*

**Martina:** -No pude ir al departamento de mis viejos todavía ¿sabe? *(Baja la vista).* No me animo a entrar sola y que… que no estén.

**Salomón:***(con preocupación)* ¿Y tu novio? Roberto me contó que estabas en una relación.

**Martina:** *(afirma, abatida)* –Mi padre lo conoció. No llegé a contarle que terminé con Gonzalo hace un mes *(con amargura)* ¿Y usted cree que apareció? Se enteró del accidente y solo mandó una condolencia por *whatsup… (se cubre el rostro con las manos. Salomón muy incómodo, le va a servir agua. Martina, como hablando consigo misma)* Se me mueren los dos padres y el hijo de puta solo me manda un “lo lamento” por whatsup…

**Salomón:** *(por decir algo)*–Evidentemente no era el hombre adecuado para ti

**Martina:** *(muy abatida) –*No sé si existe el hombre adecuado para mi, Salomón. ¡Tengo 34 años! ¿Dónde están los tipos como mi viejo? Ahora ni siquiera lo tengo a él… *(otra vez se cubre el rostro con las manos. De pronto levanta la vista al borde del llanto)* Me quedé sola en el mundo, Salomón… ¿Qué voy a hacer? *(muy nerviosa, quebrada)* ¿Por qué chocaron? ¿Por qué murieron los dos juntos? ¡Qué año de mierda!

**Salomón:** *(suspira)* –Martina… Tengo noticias para darte.

**Martina:** *(Pausa. Bebe. Abatida)* -¿Más noticias?

**Salomón:** -Así es. *(recalcando lo que ella dijo y creando expectativa)*

“Sola en el mundo” no te quedaste.

**Martina:** *(intrigada)* -¿A qué se refiere?

**Salomón*:*** *(algo incómodo)* -Hay algo que tenés que saber.

**Martina:** -¿Otro desastre?

**Salomón:** -Depende con el cristal que lo mires *(Pausa. Enciende una pipa*

*como para ganar tiempo y pensar como arrancar)* Hace muchos años atrás, antes de conocer a tu madre -que en paz descanse- y casarse con ella... Roberto conoció a una muchacha israelí que paseaba por Buenos Aires.

**Martina**: *(escéptica, sin mucho interés, abatia*) -¿De Israel? ¿Medio Oriente y todos los quilombos?

**Salomón:** -Así es. Una joven de Israel que estaba recorriendo varios países como mochilera. Esto fue... *(piensa)* unos nueve o diez años ANTES de tu nacimiento. Tu padre y Bruno, mi hermano, tendrían unos 23 años y yo 13, imagínate lo atento que estaba a las chicas que traían a casa, yo vivía espiándolos, tratando de pescar algún beso… por eso la recuerdo bien. Se llamaba Esther.

**Martina:** *(extrañada)* -Nunca me contó nada.

**Salomón:** -Roberto anduvo con ella un tiempo largo, se engancharon muchísimo. Venían a casa casi todos los días. Me gustaba enseñarle palabras en español y ella sonreía con mucha dulzura. Esther era una belleza, yo también estaba un poco enamorado de ella.

**Martina:** -¿Más linda que mi madre?

**Salomón:** *(jugando con el tabaco de la pipa, la mira con ternura)* -Eso es casi imposible. Distinta… con una belleza más cálida. Tu madre con el pelo bien lacio y tan delgada, con ese metro ochenta de modelo y ese aire *snob*…

Esther en cambio era más rellenita… *(hace un gesto con las manos)* portentosa. Tenía la cabeza cubierta por unos rizos dorados que parecían tirabuzones. A mí me gustaba tirar de ellos, tu padre se enojaba y Bruno me echaba del cuarto *(como espantando los recuerdos y volviendo a la realidad)*

En fin, ella y Roberto se enredaron en una historia de amor tan apasionada como imposible, que lograron sostener unos dos años.

**Martina:** *(con mayor curiosidad)* -¿Y después?

**Salomón**: -Después… bueno, Esther era judía y por cuestiones de religión, por el factor distancia, o por ambos supongo… cada cual siguió su camino. Eran otras épocas, Martina, con guerras, mayores prejuicios y poca comunicación. Ninguno de los dos tenía *WhatsApp.*

**Martina:** *(pensativa)*-Me contó de otras novias, otras historias… pero de ésta Esther nunca escuché NADA ¿no es raro?

**Salomón:** -No. El final fue terrible para ambos. Tu padre la pasó muy mal: se encerraba en el cuarto con Bruno y yo lo escuchaba llorar. Fue una época triste, yo no entendía por qué mi hermano y Roberto ya no hacían bromas ni se reían, ni por qué Esther ya no venía más. Un día me dijeron que se fue muy lejos y que ya no pregunte más ni la mencione nunca… como si no hubiera existido.

*(Pausa. Martina lo mira con desconfianza, como intentando entender a donde quiere llegar)*

**Martina**: -Entonces… ¿Por qué levanta el muerto ahora, Salomón? (O “por qué me lo cuenta ahora, Salomón”( Si fue un secreto tanto tiempo y ahora mi padre ya no está…

**Salomón*:*** *(revolviendo el tabaco de la pipa)* –Hay un motivo *(busca algo hojeando la carpeta grande. Martina lo observa y se pone de pie, impaciente. Camina el cuarto con gesto de “para qué tanta intriga”. Un sombrero tipo cowboy negro llama su atención en un estante).*

**Martina:** -Dios mío… el sombrero de faena de mi padre *(lo toma con sumo cuidado y emoción)* ¿Qué hace acá, Salomón?

**Salomón:** -La policía me entregó las pertenencias de tus padres después del accidente. Ya te daré todo.

**Martina:** *(muy movilizada, queda con el sombrero en sus manos algo temblorosas, mirándolo fijo, absorta, lo apoya contra su pecho)* –Nunca se sacaba este sombrero…

**Salomón:** (*Salomón encuentra entre los folios de la carpeta lo que buscaba, un sobre amarillento y ajado y lo levanta en su mano derecha)*

-Acá está…

*(Martina eleva la vista y escucha a Salomón mientras mantiene el sombrero aferrado contra su pecho con fuerza)*

Una mañana de abril de… *(mira el sobre y trata de leer con dificultad)* 1985… tu padre vino a verme a este mismo bufete (o “estudio”). Yo ya no era el “hermanito de su mejor amigo”: me había recibido de abogado hacía poco y Roberto era mi primer cliente *(suena un timbre. Salomón se dirige hacia la puerta de su despacho, mientras sigue hablando)* Vos ya habías nacido, estarías en el jardín de infantes o pre-escolar.

*(Suena el timbre otra vez. Cambio de luz en escena. Salomón abre la puerta e ingresa Roberto caracterizado joven. Se dan un abrazo muy afectuoso. A Roberto se lo debe ver inquieto, demacrado. A Salomón se lo debe ver más joven e informal)*

**Salomón:** -Roberto, qué sorpresa…

**Roberto:** -Si, andaba por acá.

**Salomón:** -Vení, pasá. ¿Querés un café?

**Roberto:** *(pasando por al lado de Martina que queda congelada, toma de sus manos el sombrero y se lo coloca. Se sienta y lo mira impaciente, nervioso, tamborilea los dedos contra la mesa)*

-¿Dónde está Bruno? No encuentro a tu hermano por ninguna parte

**Salomón:** *(alarmado)* -¿Pasó algo?

**Roberto:** -Necesito hablar urgente con él.

**Salomón:** -¿Ur-gen-te? No sé, escuché que ayer se fue a Mar del Plata por unos días, con la familia. Habría que averiguar en qué hotel…

**Roberto:** *(interrumpiendo, muy nervioso)* –¿No está en la ciudad? Qué maaal…

**Salomón:** *(se incorpora, le pone una mano en el hombro)* –¿Qué pasa, Roberto? Podés contarme a mí

**Roberto:** *(considera unos segundos si contarle o no. Finalmente señala el sobre amarillento que Salomón tiene en sus manos desde la escena anterior)*

-Mirá lo que recibí.

**Salomón:** *(abre el sobre y reacciona muy sorprendido) –*Una foto tuya con Esther… ¿Cuántos años pasaron de ésto?

**Roberto** *(con voz muy conmovida) –*Doce años, cinco meses y veintitrés días. Estábamos en Iguazú.

**Salomón**: *(extrañado)* -¿Y por qué te mandó esta foto ahora? *(mira el sobre)* ¿Hay también una carta?

**Martina como Roberto:** *(Niega suavemente con la cabeza, metido en los recuerdos)* -Estaba enloquecida con las Cataratas, con la selva, las orquídeas, los pájaros.... Después del viaje, también planeaba estudiar Agronomía, como yo *(metido en los recuerdos, sonríe)* Dijo que el agua que caía en la Garganta del Diablo en un día era la cantidad que Israel necesitaba en un año… Allá, durante 7 – 8 meses no cae una sola gota de agua.

**Salomón:** *(con pena)* -Ya fue, Roberto, YA FUE. Ya armaste una familia con otra mujer… ¿Qué volvés ahora con esta historia?

**Roberto** *(explica)* -No había visto esta foto. Pensé que no había registro de ese viaje. ¡Fue una vacación perfecta! Llegué a pensar que la soñé.

**Salomón:** -Los recuerdos son siempre perfectos. El tiempo tiene esa manía de borrar las imperfecciones. Esther tenía que volver a Israel y vos lo sabías. Fue una época de mierda… yo era un chico y me acuerdo como llorabas vos, que ya eras un hombre. ¡Quedó atrás¡ Ahora tenés una familia preciosa.

**Roberto** *(asiente)* -Si. Pero ahora me acordé de ese viaje de despedida… Fue un oasis *(confident*e) Hacíamos el amor a toda hora, en el Hotel, en la selva, en las playitas escondidas del río Iguazú…

**Salomón:** *(impotente, no sabe qué hacer ni qué decir) –*Y para qué querías hablar con Bruno, en qué podría ayudarte? ¿Para tener una charla nostálgica sobre Esther?

**Roberto** *(Duda. De pronto se decide a contarle, elevando la voz, señalando el sobre) –*Buscá bien. Hay algo más en el sobre.

**Salomón:** *(Repentinamente intrigado. Mira bien en el interior del sobre y extrae otra foto más pequeña. La mira. Pausa. Abre los ojos y mira a Roberto asombradísimo)* -¿Quién es esta nena?

**Roberto:** -Es mi hija, Salo *(Pausa. Continúa muy serio)* No puedo dejar de mirar esas dos fotos… *(con algo de desesperación)*  Quiero tomar ahora mismo un avión a Jerusalén. Busqué a Bruno para que me empuje a hacerlo.

**Salomón:** -¡¿Qué?! ¿Qué Jerusalén? Tenés una familia, Roberto.

**Roberto:** -Parece que tengo DOS.

**Salomón:** -Esperá… pensemos un poco. No podés tomar ninguna decisión apresurada o en caliente.

**Roberto:** *(vehemente*) -¡Puedo! *(le arranca las fotos de la mano y eleva la voz, dramático*) Te enterás de repente que tenés una hijita preciosa a veinte mil kilómetros con la mujer que más amaste en tu vida… Se me frunce el corazón, boludo. *(se toma la cabeza con las manos y de pronto lo mira*) ¿VOS qué harías?

**Salomón:** *(tomado de sorpresa)* -¿Yo? Ah, no… no sé. Mejor esperemos a que Bruno venga de Mar del Plata y...

**Roberto:** *(angustiado)* –No entendés. Yo no espero NADA y no espero a NADIE. Te estoy preguntando a vos, AHORA ¿qué harías?

**Salomón:** -Trataría de pensar con esto *(señala la cabeza)* y no con esto ni con esto *(señala el corazón y la bragueta)*

**Roberto** *(impaciente)* -¡No puedo PENSAR! Solo escucho una voz loca que me grita que ESTA VEZ tenga los huevos que no tuve antes, como para tomarme un avión y viajar a Jerusalén… *(confundido)* ¿Es muy desubicado lo que digo? Por favor, decime que vos harías lo mismo… necesito ALGUIEN que me diga lo que está bien, alguien que me diga lo qué hacer.

**Salomón:** -Yo soy SOLTERO, JUDÍO y me muero por conocer Israel. Ya hubiera volado para allá ¿qué puedo perder?

Pero VOS… Ana es una belleza, tenés una mujer que todos los tipos envidian. Y Martina es una ternura. Los domingos van los tres a la Iglesia, después a comer pizza… *(Pausa. Lo mira muy expresivamente como diciendo “Qué más podés pedirle a la vida”)* ¿Qué mierda vas a ir a hacer a Israel? Complicarte la vida *(Pausa. Piensa)* ¿Vos me preguntaste? ¿En serio querés que te diga lo que hacer? *(pausa intrigante. Toma el sobre amarillento y las fotos)* ¿Ves este sobre? Lo quemás. ¿Toda esta historia? La enterrás. Vos no supiste NADA. Esther no te escribió NADA y NUNCA llegó a Buenos Aires una carta de Israel con la foto de una nena desconocida.

**Roberto:** *(horrorizado)*-Pero es mi hija…

**Salomón:** *(negando con la cabeza)* –No. **En esta instancia, es SOLAMENTE lo que VOS quieras que sea, lo que vos decidas.** Puede ser el resabio de una relación, o un accidente del destino, o incluso… un invento de Esther. Puede ser una broma, una equivocación… o un problemón que afecte tu relación con Ana. En esta instancia… será lo que vos decidas.

**Roberto***: (absolutamente convencido, lo dice como una sentencia)* -**Es mi hija, Salo.** ¿Sabés? Siempre pensé que en ese viaje a Iguazú yo la había embarazado *(desafiante)* Soñé con ello, fantaseé con ello, incluso creo que esperé durante semanas una carta así, rogando que el destino nos obligue a estar juntos porque habíamos concebido un hijo.

**Salomón:** –Pero llegó recién ahora, Roberto. Demasiado tarde *(Pausa. Determinante)* Hacete el boludo, hermano, no te compliqués *(toma el sobre)* Todos los días se pierde alguna carta o no se entrega… Rompela, negro. Sólo te va a atraer quilombos. Borrala del mapa.

**Roberto** *(asintiendo con cansancio)* -¿Y de la cabeza… como la borro? Tu consejo es que sea un cobarde por segunda vez *(irónico)* Gracias.

*(se saca el sombrero lentamente, lo entrega a Martina y se dirige hacia la puerta. Cambio de luces. Paso de Tiempo, Salomón ahora está en el presente, con Martina)*

**Martina:** *(con curiosidad)* -¿Contestó la carta?